

*Pròuidebam  
Dñm in con-  
spectu meo  
semper quoniã  
ad extris est  
mibi, nec com-  
mouear. Pl. 15*

diestra, para no ser conmovido) abrigabasse con el manto, tan gastado, y pobre, que bien mostraba con él la Religion, que professaba. Como el Cavallero en la Encomienda que trae en la capa, dá á entender el orden en que milita; si de Santiago, Alcantara, ò Calatrava: allí Aparicio en su manto, y habito pobre, y remendado, que vestia, hazia ostentacion gallarda de que era hijo del pobre (por antonomasia) N.P. San Francisco. Allí pasaba la noche, mas orando, que durmiendo, hasta las quatro de la mañana, que se leuanta á disponer sus carretas para disponer su viage.

Con licencia que avia alcançado de los Prelados, traia vna bota de vino, que se lo pedia suficientemente su edad, y el accidente de la hernia, ò quebradura, y mas en las ocasiones de passar aguas, rios, y atolladeros, que de ordinario avia en los caminos, donde si el Señor no le ayudasse con sobrenaturales fuerzas, no pudiera passar. Nunca pidió Religioso que le ayudasse, aunque tan anciano, y aunque estuviesse muy cansado, porque como tenia el exercicio para castigo de su cuerpo, como manifestò á la hora de la muerte, no queria dar treguas á la mortificacion; porque sabia muy bien quanto importa tener rendida, y humillada la carne, y que la piedad con ella,

la

la ensobervece, qualquiera descanso que tal vez se le con ceda, lo quiere entablar por ley, y despues para que buelva al corriente de los exercicios, es necessario domarla de nuevo. Pero con todo fue necesario, que el Prelado le dispentasse en el precepto de la Regla de no cavalgar, atendiendo á sus muchos años, y achaques, y al necesario empleo en que se ocupaba, y á los dilatados, y asperos caminos, por donde andaba; que todas tres necesidades de persona, de negocio, y de camino, concurrieron en él, para andar con seguridad de conciencia á cavallo.

CAPITVLO QVARTO.

*Tratasse el Venerable Fr. Sebastian de Aparicio con gran menosprecio*

**T**odos los que dessean agradar á Dios, no cuydar de dar gusto al mundo, porque si se lo dieran, digustarian al Señor. Tan opuestos son estos dos Señores, Dios, y Mamona, que nunca se pueden juntar en paz; y allí dize San Pablo: Si yo agradasse á los hombres, no seria Siervo de Dios. Michol murmurò á David, porque le viò ir dancando, y saltando, con vna alegria santa, delante del Arca del

Se-

*Si ad huc ho-  
minibus place-  
rem, Christi  
seruus non  
esset Ad Gal.  
cap. 1.*

Et ludam, &  
vilior fiam,  
plusquam factus  
sum, & ero  
humilis in  
oculis meis.

Lib. 2. Reg.  
cap. 6.

Señor ; pero le respondió el con Religioso zelo, estas exemplares palabras : *Delante de el Señor que medio el ser que tengo, he de jugar, y hazerme mas vil de lo que me hecho, y he de ser humilde en mis ojos.* Esta doctrina practicaba nuestro Venerable Fray Sebastian, y semejantes respuestas daba à los que le murmuraban. Muchas vezes entrò en la Ciudad à pie, y descalço, los pies llagados, y corriendo tan-gre, las espuelas puestas, y con la aguijada (llamada acá garrocha) en la mano, el habito alçado à la cintura en la cuerda, el sombrero, (si acaso lo traía) en las espaldas, y la bota de vino en el brazo. De este modo sin hazer aprecio del mundo, ni de sus vanidades, se entraba en la Iglesia de nuestro Padre S. Francisco de la Puebla, y arrimando la garrocha à vn colateral de aquellos, se llegaba à comulgar à el Altar donde mas presto avia disposición para ello. Despues daba gracias con la devocion, y pureza de alma, que daba à entender su vida, y tomando la aguijada, se bolvia à sus carretas con grande deuedo. Violo vna vez de esta suerte vn Religioso, y dixole: Hermano, Aparicio, como venis de esta manera à recibir à Jesu Christo Sacramentado? Y respondió el: *Andad Hermano, que se le dá à Dios de esso? Hagamos lo que tenemos obliga-*  
cion,

*cior, que lo demás no importa nada.* Ponderete esta respuesta; Dios no atiende à los defaliños corporales, y lo que le lleva los ojos es la pureza del alma, antes los asseos del cuerpo, muchas vezes servirán de irritar la Divina Justicia para el castigo. Quantos, y quantas llegarán à la sagrada Mesa del Altar con mucho adorno, y mucha compostura, que han gastado toda la mañana en adornarle, à los quales tiene Dios puestos en juicio, preguntandoles lo que al otro combidado : Amigo (como à Judas) como te has atrevido à entrar à mi Real, y soberano combite, sin traer en tu alma la gala de la vestidura nupcial de la gracia? Y les estará mandado à sus Ministros, que ligados de pies, y manos, los arrojen à las tinieblas, y calabozos Infemales, donde eterna-mente llorà los desaseos de su espiritu, y quizá tambien sus aliños corporales porque se aliñaron, y compusieron, para ir à parecer bien à la Iglesia, y no cuydaron de examinar sus conciencias, para confessarse bien, ni de hazer actos de contrición, y amor de Dios, sino que acaso llegan al Comulgatorio con la detestable fealdad de vn pecado callado por verguença, ó temor, ó vna ocasion proxima, en que viuen, de que no tienen verdadera intencion de apartarse, ó con otras indisposiciones.

Mu-

*Amice quomodo  
huc intrasti  
non habens  
veste nuptiale?  
Math. cap. 22  
Tunc dixit  
Rex ministris  
ligatis manibus,  
& pedibus mittite  
eum in tenebras  
exteriores: ibi  
erit fletus, & stridor  
dentium.  
Ibidem.*

Muchas de estas deformidades suele aver en las personas, que con mas elmero cuydan de pulir, y afeer sus cuerpos.

Estando ayudando à Missa, con la devocion que solia (porque en este ministerio se empleaba con particular afecto) al dezir el Sacerdote : *Adiutorium nostrum in nomine Domini.* Respondiò el: el que hizo el Cielo, y la tierra. Acabada la Missa, vn Religioso que la avia oido, lo reprehendiò, de que se divertia, y no atendia à vn Ministerio tan alto (quando antes del caso se puede inferir su mucha atencion, pues siendo tanta su simplicidad, y sencillez, no avia de acertar à cõstruir divertido, lo que quizá no entendiera atento; y assi en la vehemente aprehension con que assistia, se le daría à entender el significado de las palabras, y prorrumpiò llanamente lo que avia entendido) mas no lo respondiò assi, sino que dixo: *Esso os dà pena. Entiendame Dios, que es à quien desseo agradar, que lo demàs importa poco, dezirlo en Latin, ò en Romance.*

Otras vezes se entraba en la Sacristia para Acolitar, con vn Cirial en la Missa Mayor, con la figura que queda referida, y si acaso llevaba cacles (ò sandalias) en el vno solia llevar vna espuela, y quando mas aliñado que se desprendia el habito de la cuerda, lo dexaba  
por

por delante muy largo, y por de tras muy alto, ò à la contra; y diziendole los Religiosos compañeros: Aparicio aliñaos esse habito, si quiera por quien os vè, y sabe que sois Frayle; respondiò: *Què pensais, que importa esso? Rianse de mi, ò no se rian, sirva yo à Dios que es lo que importa, que lo demàs no importa un clavo.* Todas estas cosas, y palabras causarían rifa, ò escarnio, à quien atendia solo lo material de ellas: porque siempre se rie, y burla el mundo de las simplicidades del justo; pero no se riera el prudente, que ponderasse el sentido de lo que dezia, y el fin adonde encaminaba todas todas sus obras, que era solo à agradar, y servir à Dios, y à ser escarnecido por su amor. Lo cierto es, que entonces agradaria mas à nuestro Serafico Padre San Francisco, y le miraria como à muy proprio hijo suyo, pues gustaba tanto de esto, que le mandò à Fray Rufino por santa obediencia, fuesse desde el Convento de Prociuncula à Assis quitada la capilla à predicar, y como el obedeciesse al punto, y dexada la capilla, tomasse la bendiccion de nuestro Santissimo Padre, la gente que le veia, dezia: estes hazen tanta penitencia, que pierden el seso. La qual obediencia edificò tanto à nuestro Santo Padre, que quitandose tambien la capilla, se fue en pos de  
Fray

Fray Rufino. El qual como huviesse empezado à predicar, luego que viò a su Padre, y Maestro, se baxò del Pulpito. Subio nuestro Santissimo Padre, y delante de mucha gente que los avia seguido, teniendolos á ambos por locos; predicò tan maravillosas cosas del desprecio del mundo, de la penitencia, y pobreza, y tambien de las deshonras, desnudez, y Passion de nuestro Señor Jesu Christo, que los que vinieron riendo, començaron à llorar, y todos quedaron muy edificados de ver à los dos santos Religiosos despreciadores de el mundo.

Chron. i. par. lib. 1. cap. 30.

CAPITVL OQVINTO.

*Socorre Dios milagrosamente al Venerable Aparicio en sus necesidades.*

**S**I los hombres leuantassen el corazon de la tierra, y atendiesse solo a las cosas celestiales, se escusariá de muchos afanes, y trabajos; pero embilecida con la culpa la naturaleza humana, pone todo su conuato en los haberes temporales, con el pretexto de sustentarse, y como no es este el fin vltimo para que Dios la crió; pierde el tiempo, la salud, las fuerças, y la vida; sin averse hartado de las cosas

cosas terrenas, porque no pueden ellas faciarle; y lo peor es, que pierde las eternas, porque no las buscò. No les sucediera assi, si siguiesse el consejo de David, que dize: Arroja todo tu cuydado sobre el Señor, y èl te sustentará. Y mas claro Jesu Christo Señor nuestro: No querais ser sollicitos, diciendo: Què comerèmos? qué beberèmos? ò qué vestirèmos? Estas sollicitudes, queden para los Gentiles, que no tienen fé en Dios; pero mi Padre Celestial, y vuestro, sabe que necessitais de todas estas cosas, buscad primero el Reyno de Dios, y su Justicia, que todas estas cosas se os vendrán a las manos. Puntualmente como buen discipulo, seguia Aparicio esta doctrina de nuestro Divino Maestro: porque ordinariamente caminaba, y andaba sus jornadas con las carretas, sin prevenirse de alimento, y solia llegar el Indio que le acompañaba, y le dezia: Padre què hemos de comer? y le dezia èl: *Hermano, Dios lo sabe, que es el que lo ha de embiar á todos, no os aflixais que èl lo embiará.* Era tan eficaz el modo conque lo dezia, que templaba el hambre del Indio; y es que con sus palabras le alentaba la esperança; y assi sucedia, que nunca le faltò, porque los passageros se lo daban; ò en las haziendas lo hallaba, ò Dios se lo embiaba por ministerio de Angeles.

*Iacta super Dñum curam inam, & ipse se enutriet. Psalm. 54. Nolue ergo solliciti esse dicentes, quid māducabimus aut quid bibemus, aut quo operiemur, hac enim omnia gentes inquirunt, scit enim Pater vester quia his omnibus indigetis. Querite ergo primum Regnum Dei, & iustitiam eius, & hac omnia adicientur vobis. Math. cap. 6.*

Ca.